

LAS IDEOLOGÍAS TRADICIONALES DE LA INDIA Y DE EUROPA: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Prof. Arturo L. Bashan

Es como historiador, no como filósofo, que tengo que hablar. Mis indagaciones sobre la India han sido todas esencialmente desde el punto de vista de su historia, aunque en mi trabajo era necesario estudiar mucho de la filosofía del hinduismo y del budismo y algo de la filosofía de Europa también. Así cuando veo los problemas del diálogo entre Oriente y Occidente desde el punto de vista de la historia, me parece que son algo recientes, y aparecen solamente porque los contactos ideológicos entre Oriente y Occidente hoy día son más estrechos que en los siglos pasados. Se daban algunos conflictos y discusiones entre la gente del mundo griego-romano y los bárbaros, entre la Cristiandad y el Islam, pero yo creo que no aparecía en la mente de la gente de esos tiempos, un sentido de conflicto, o de discusión entre las dos mitades del mundo antiguo o medieval.

En esos tiempos, según mi análisis, había cuatro núcleos de la civilización mundial —pasando del Oriente al Occidente: 1) la China del Norte; 2) la India del Norte, especialmente la cuenca del gran río Ganges; 3) los países del Creciente Fértil, especialmente Irak, Siria y Egipto, y finalmente 4) los países del Mediterráneo del norte, especialmente Grecia e Italia.

Los cuatro centros tenían civilizaciones muy diversas, pero no les faltaban contactos, y paulatinamente el uno influyó en los otros. Entre los núcleos diferentes crecían civilizaciones secundarias, que contenían muchos elementos de la civilización madre, pero que con-

tenían también muchos rasgos originales: como, por ejemplo, las civilizaciones del Japón, de Indonesia, del Tíbet, de la Rusia medieval, y de la Europa del norte. En períodos diferentes parecía que una u otra civilización tomaba la delantera sobre las demás y el concepto del Oriente misterioso, o del Oriente místico, no existía. Verdaderamente los griegos tardíos tenían algunas ideas de una India cuyos sabios poseían poderes misteriosos, y se dice que Plotino trataba de irse a la India para estudiar al misticismo de los brahmanes, pero lo que los europeos del medioevo supieron de los países no islámicos del Asia era muy poco, y parece que lo que sabían tocaba a la vida práctica, no a la religión o a la filosofía.

Finalmente con el Renacimiento, la civilización europea se hizo agresiva. En la India los misioneros, desde San Francisco Xavier, tenían que aprender las lenguas y enterarse de las ideas de los indios. Entre ellos algunos, como los jesuitas Padre Tomás Stephen en Makarashtra y Padre Costanzio Beschi en Tamildosadu, obtenían un dominio completo de la lengua local y componían obras poéticas de gran excelencia en Konkane y Tamil respectivamente. Pero es solamente con la fundación de la Sociedad Asiática en Calcuta, aproximadamente hace dos siglos, que el conocimiento de las ideologías de la India empezó a crecer en el Occidente. La historia del desarrollo de tal conocimiento no es el objeto de esta exposición, pero tengo que decir que no es algo nuevo. Comenzó con la primera traducción del *Bhagavad-gítâ* por Charles Wilkins en 1785 y la de las *Upaniṣads* por Anquetil Duperron en 1802, y sigue creciendo hasta nuestros días. Aún antes de la primera guerra mundial, swamies de varios tipos y la Sociedad Teosófica han empezado con el "counter-attack from the east", el contraataque del oriente, como en 1934 la llamó el filósofo inglés C.E.M. Joad, en un libro sobre las doctrinas del gran pensador hindú Radhakrishnan.

Ahora el influjo de las doctrinas y prácticas religiosas del oriente, especialmente de la India y del Japón, es tan evidente que no se necesita subrayarlo, y parece que sigue aumentando. No es necesario tampoco subrayar el hecho que el influjo del oeste se sigue haciendo más fuerte en muchas partes del oriente, aunque algunos países islámicos como el Irán lo resisten fuertemente. Eso es especialmente el caso con muchos sectores del hinduismo, adonde parece que Cristo figura como un *avatâra* más de Vishnu y donde se leen los Evangelios paralelamente con el *Bhagavad-gítâ*. Pero verdaderamente, el influjo del occidente sobre la India se manifiesta mucho más en la vida práctica cotidiana, que en la vida espiritual. Tal vez en el occidente el caso es el contrario.

Según el programa tengo que comentar sobre las convergencias y divergencias de las ideologías tradicionales de la India y de Europa, y hasta ahora he dicho muy poco sobre mi tema. Es evidente que las convergencias son muchas. Las semejanzas superficiales entre el hinduismo popular y el cristianismo de los países mediterráneos son tan impresionantes que los primeros portugueses en Goa pensaban que el hinduismo era una forma degenerada del cristianismo. Evidentemente los hindúes veneraban a Dios con imágenes; los dioses menores del hinduismo eran santos y ángeles degenerados. Los hindúes aún poseían un concepto de Dios como Trinidad. Y aún creían que Dios se encarnó en la tierra como Krishna. Su nombre era evidentemente una forma corrompida de Cristo. Las semejanzas daban, para los primeros misioneros jesuitas, un apoyo para su propaganda. Se vestían como brahmanes, seguían las costumbres de los brahmanes y se pronunciaban como los brahmanes del occidente.

Así hay muchas convergencias en aspectos de la vida religiosa cotidiana. Es en la filosofía y teología del hinduismo y del budismo donde se hallan las divergencias.

Desde mi punto de vista la divergencia más importante toca a la suerte del alma después de la muerte. Bien conocida es la doctrina católica oficial. Cuando uno muere, su alma se va, o al cielo para la gloria eterna, o al infierno, para la pena eterna, o al purgatorio para purificarse y hacerse digna del cielo. La doctrina ortodoxa de los protestantes es aún más decisiva porque los protestantes no admiten el purgatorio. Según las doctrinas de casi todas las iglesias del cristianismo, el alma no regresa a la tierra. Su destino finaliza con su muerte.

La doctrina de la India es totalmente diferente. Hay una infinidad de almas. El alma no se creó con la concepción de un niño, sino que existía desde todo el tiempo. El tiempo es infinito. La creación del mundo y su destrucción constituyen solamente un día en la vida de Dios, quien repite la creación y destrucción infinitamente. Y las almas circulan entre la tierra, los cielos y los infiernos según la ley del *Karma*. El que hizo bien logrará un nacimiento propicio, o en un cielo, o en la tierra como un hombre feliz de alta casta; el que hizo mal nacerá en un infierno, o como un hombre de baja casta, o aún como un animal. Muchos de los propagandistas neo-hindúes afirman que el nivel alcanzado por un alma humana es tan alto que no es posible para ella caer al nivel del animal, pero eso no es la doctrina del hinduismo clásico, según el cual es posible que un alma humana nazca y renazca en el cuerpo de una lombriz.

La doctrina del *Samsâra*, el ciclo de la muerte y del renacimiento, parece ser universal en las religiones de la India. Aparece por primera vez en el *Bṛhadâraṇyaka Upaniṣad*, quizás siete siglos antes de Cristo; se hace dogma de fe universal muy rápidamente, y, en el tiempo de Buda, la oposición a la teoría de la transmigración venía solamente de una pequeña secta de materialistas, quienes creían que el alma se aniquilaba con la muerte.

Yo creo que la doctrina de la transmigración ha afectado mucho la vida y las actitudes de la India. Tiene corolarios muy importantes. Me parece que la mayoría de los indios en todos los tiempos han aceptado la doctrina sin espanto. Otorga esperanza al hombre bajo. Si se modela su vida según la vida del brahman es posible que, después de un largo período de residencia en los cielos renazca en la tierra como un brahman.

Según la doctrina del *karma* es preciso que el alma sufra en la vida futura por sus pecados, pero el período de su pena se acabará, con nuevas oportunidades de caminar hacia la perfección. Solamente la gente religiosa de alta casta ha inventado métodos de escapar de la inmensa rueda del *karma* hacia una felicidad inefable y, según muchos sabios, impersonal. Para ellos, el ciclo del *samsâra* es tan terrible que están dispuestos a sacrificar sus personalidades para liberarse. Y para alentar sus esfuerzos rumbo a la liberación prueban a su satisfacción que el mundo, y el gran ciclo de la vida, en último análisis no son verdaderamente reales.

Para la gente común, al otro lado, desde la composición final de la *Bhagavad-gîtâ*, hay otros recursos. El ciclo del *samsâra* es la obra de Dios. Así Dios puede modificar el destino del pecador penitente, que pone su fe seguramente en el amor de Dios. . .

“Aun los hombres de muy baja casta, y las mujeres, quienes mantienen su fe en mí como Dios supremo, cuando se mueren, vendrán directamente a mí”. Así dice el Dios encarnado Krishna en el *Bhagavad-gîtâ*. Para la gente humilde esta religión de fe sencilla les dio un consuelo. Paralelamente en el Budismo aparecía la fe en los Budas celestiales y en los Bodhisattvas, que culminó en el sistema de la “Tierra Pura” Sukhavada. Solamente se necesita pronunciar con fe sincera las palabras “venero al Buda Amitâbha” (*Namo ‘mitâbhâya Budohâya*) y no pecaré más. Entonces el karma de todos los pecados previos es anulado y con su muerte el individuo renace en el cielo occidental del Buda Amitâbha, y no renace más. Yo creo que aún hoy este sencillito Budismo de la fe sigue siendo importante en el Japón.

Parece solamente que los intelectuales de la India antigua y

medieval tratan de liberarse de los vínculos del samsâra y del Karma por medio de sus meditaciones. Para la gente sencilla habían otros métodos.

La diferencia entre las actitudes del occidental y del oriental son claras. Incluido el musulmán y el judío, para el uno hay una vida sola, en la cual tiene que prepararse para la eternidad. Para el otro, el indio, hay oportunidades innumerables. Hay miedo en la reflexión sobre el tema del ciclo de muerte y renacimiento, pero un miedo, no tan terrible como el miedo pecador del cristiano no arrepenido. Para el oriental, esta vida, quizás, no es tan importante como lo es para el occidental.

Hay otros corolarios de la doctrina de transmigración. Según los teólogos cristianos los animales no tienen almas inmortales. Fueron creados por Dios, para el servicio del hombre. Con los hindúes y budistas cada animal posee un alma esencialmente no diferente del alma del hombre. Y los animales también, están vinculados con la rueda de samsara. De este hecho se infiere lógicamente, que lastimar o matar a un animal es un pecado más o menos como el lastimar o matar a un hombre. La mayoría de los hindúes tradicionales de buena casta son vegetarianos, porque comer carne es casi como hacerse caníbal.

Eso no significa que la India es un paraíso para los animales. Los animales domésticos son frecuentemente maltratados. Pero al menos no se matan los animales sin un motivo muy importante como por ejemplo la defensa de la vida humana, y en algunos indios espirituales he visto un sentido de la solidaridad de todos los seres vivientes, como el sentido de unidad sobre la que reflexionan algunos de los poemas de Rabindranath Tagore.

Para mí, es la divergencia más importante en las religiones del Oriente y las del Occidente. Tal vez sea porque no soy filósofo, sino historiador. Hay muchos otros, pero son problemas intelectuales que tocan a la flor y nata intelectual. El problema de la personalidad del ser último y absoluto es un problema que tiene lugar dentro del hinduismo mismo. Para el hombre ordinario indio no hay problema: "Por supuesto Dios es una persona. Nació como persona en Rama, en Krishna y en otras encarnaciones. Si hay detrás de Dios otro ser no-personal no me interesa —es cosa para los sabios. Y el Dios personal basta para mí. Yo también soy una persona. Mi alma emanó de Dios y queda en Dios, aún cuando el pecado oculta su presencia. Porque el universo es el cuerpo de Dios y El es el alma del mundo. Y si Dios es eterno, yo también soy eterno. Tengo fe en Dios y con esa fe puedo superar el océano del samsâra y unirme fi-

nalmente y estrechamente con El sin sacrificar mi personalidad. Si Dios es la persona suprema (*Purusottama*), yo también, su hijo, soy una persona inmortal”.

Yo creo que esa teología, la teología no de Sankara sino la teología de un filósofo, desde mi punto de vista, aún más grande, Ramanuja, es la que forma la base del hinduismo sencillo de las masas.

Con tal teología y las teologías del occidente hay muchas convergencias.

Los grandes propagandistas del neo-hinduismo, incluso Swami Vivekananda, Aurobindo, Radhakrishnan, y muchos otros más modernos, tratan de comprobar que el hinduismo mantiene la doctrina de un absoluto impersonal, en el cual el individuo pierde su personalidad. Pero eso es solamente una de las muchas doctrinas ontológicas de la India y yo creo que desde el punto de vista de la historia no ha sido la más importante. Quizás para los indios modernos intelectuales, influidos por el racionalismo occidental, esa doctrina parece más creíble, más aceptable, que las doctrinas teístas. Pero no tienen ustedes que pensar que es la única teología de la India. Desde las *Upanisads* hasta hoy día las dos doctrinas son evidentes en el pensamiento religioso de la India, y muchos otros. Las religiones de la India no son exclusivas. “Puedes adorar a un dios cualquiera” —dice Krishna en la *Bhagavad-gîtâ*— soy yo quien fortalezcó tu fe y cumpla tus peticiones”. Eso ilustra otro punto de divergencia entre Oriente y Occidente. La teología occidental, incluso la teología islámica, se basa sobre las palabras de Jehová en el Sinaí: “No tienes que adorar a otros dioses, solamente me venerarás a Mí”. Las religiones de la India son inclusivas; las del occidente, al menos en sus aspectos ortodoxos, son exclusivas.

Hoy en día esta divergencia no es tan importante porque muchos cristianos reconocen que las otras religiones no son enemigas, sino aliadas en la lucha espiritual. Pero desde mi punto de vista no es posible superar lógicamente el problema de la transmigración del alma. Hay tres posibilidades:

- 1) El alma se aniquila con su muerte.
- 2) El alma pasa a otro cuerpo, según la doctrina india.
- 3) El alma es inmortal, pero nunca se reencarna en un cuerpo material ni regresa al mundo.

Una y sólo una de esas teorías puede ser verdadera. No puedo determinar para ustedes cuál es.